

Finaliza este 2024 y llega la “Feliz Navidad”, pero, por desgracia, para muchos hogares de nuestro mundo, con estas fiestas no llegan la paz y la tranquilidad.

Tres regiones de España: Castilla-La Mancha, Andalucía y especialmente Valencia, se han visto golpeadas por la implacable fuerza de unas lluvias torrenciales en forma de DANA (Depresión Aislada en Niveles Altos), lo que anteriormente se llamaba “gota fría”. Las cifras de los daños ocasionados, que se fueron actualizando a lo largo de demasiados días, son espeluznantes. Cuando escribo este editorial, un mes después del día de la tragedia, había arrebatado la vida a 230 personas; 222 en Valencia, 7 en Castilla-La Mancha (6 en Letur y 1 en Mina) y 1 en Andalucía (Málaga), siendo 4 los desaparecidos. Los municipios afectados fueron 87, en mayor o menor grado, con 1.000.000 de damnificados. En torno a 70.000 viviendas han sufrido daños de diversa índole, 30.000 negocios y empresas y 20.000 hectáreas de campo, así como unos 120.000 vehículos y múltiples daños en infraestructuras públicas: carreteras (unos 530 km), vías férreas (más de 15 km), centros educativos y sanitarios, infraestructuras hidráulicas y eléctricas, etc. Se estiman en más de 17.000 millones de euros las pérdidas económicas por la catástrofe.

Para todas las familias afectadas ya nada volverá a ser igual que antes de esa fatídica tarde del 29 de octubre. A esa destrucción y devastación brutal de un torrente imparable de agua se sumó la absoluta falta de profesionalidad, preparación y empatía de unas autoridades ineptas e incapaces que no alertaron a tiempo a la población y que, más de un mes después de la tragedia continuaban sin dar la talla y asumir responsabilidades. Se mostraron ineficientes durante la jornada infausta y después también.

Para mí es todo un símbolo de lo abandonados que se han sentido los afectados por esta DANA el ejemplo que voy a exponerles de la enorme ineficacia de las administraciones autonómicas y estatales, además de la falta de empatía de los que debían aliviar su sufrimiento. Estoy refiriéndome a Saray Ruiz, hija de Francisco Ruiz (uno de los desaparecidos). Este hombre viajaba en su coche cuando le sorprendió la riada. Iba con su nieto de 10 años y su nieta de 5 años y los tres se subieron al techo del coche esperando una ayuda que tardó demasiado en llegar. En un momento dado Francisco cayó del techo y le arrastró la corriente de agua. Imaginen el trauma para esos niños que vieron desaparecer a su abuelo sin que ellos pudieran hacer nada y fueron rescatados horas después. Pues aunque parezca increíble, en una entrevista que le hicieron a Saray (50 días después de la desaparición de su padre), nadie, de ninguna administración regional o estatal, se había puesto en contacto para ofrecerles a ella o a sus hijos una ayuda psicológica que es imprescindible a todas luces. Ella expresa de un modo claro como se sienten las víctimas: “*Nos sentimos abandonados. Necesitamos soluciones y las necesitamos ya y ellos lo primero que hacen es subirse el sueldo*”. No se puede

expresar mejor la frustración de tantísimos afectados.

Pasando a otra de las tragedias que sigue estando presente en el año que comienza: continúa la guerra (con todas sus terribles consecuencias) para Ucrania, Gaza, el Líbano y tantos otros lugares donde los crímenes de guerra se suceden. Los agresores no frenan lo más mínimo en sus intenciones de acabar con un enemigo al que han deshumanizado por completo para tener sus conciencias tranquilas. Para ellos, sus víctimas no son merecedoras de tener la consideración de seres humanos. Así todo lo que se haga para erradicarlos de la faz de la tierra es más fácil.

Para Ucrania no resulta esperanzador el resultado electoral en EE.UU. La victoria del delincuente Donald Trump, ha sido felizmente acogida por Vladimir Putin como un factor clave para conseguir un “acuerdo de paz”. Trump predijo que acabaría con la guerra de Ucrania “*en un día*”. No lo hará tan rápido, pero pondrá todo de su parte para que Putin logre apropiarse, para vergüenza del derecho internacional, del territorio soberano ucraniano, conquistado a sangre y fuego y con infinidad de crímenes de guerra. El Kremlin acogió su victoria electoral con satisfacción y desde entonces, políticos rusos como Peskov (portavoz del Kremlin) han manifestado: “*La declaración (de Trump) se alinea completamente con nuestra posición, con nuestra opinión sobre las razones de la escalada. Es obvio que Trump entiende exactamente lo que está agravando la situación*”. Se refería a las declaraciones de Trump respecto a su oposición a que Ucrania usase misiles de largo alcance proporcionados por EE.UU. para atacar a Rusia.

Si yo fuera estadounidense me intranquilaría ver la satisfacción con la que Rusia “abraza” al nuevo presidente de EE.UU. pero ya saben: “*Dios los cría y ellos se juntan*”. Trump será un pelele en manos de Putin, y Zelenski sabe que por muchas garantías que le de Trump, de que le ayudará a solventar el conflicto, el nuevo presidente estadounidense será tan de fiar como Putin.

Para quienes no cambiarán las cosas será para los palestinos de la Franja de Gaza y de los territorios ocupados de Cisjordania, el Golán y Jerusalén. El “bueno” de Joe Biden finaliza su mandato sin haber mostrado un ápice de censura a la política criminal de Netanyahu. No hablo de bonitas palabras en declaraciones para la galería pública de Biden u otros miembros de su administración (como el Secretario de Estado Antony Blinken); me refiero a lo que habría sido un “tirón de orejas” real. Si de verdad se opusiese al asesinato de decenas de miles de civiles palestinos habría cortado el suministro continuo de armas a Israel para emplearlas en esos crímenes. Pero no lo ha hecho, y con ello son cómplices de la masacre de más de 46.000 personas en Gaza (más de 21.000 eran niños), unos 700 en Cisjordania o las 558 asesinadas en el primer día (23 sept.) del ataque de Israel al Líbano. Por contra, 368 militares israelíes han muerto en combate y más de 2.000 han sido heridos. A Netanyahu “el marcador” seguro que le parece razonable... **MLL**